

El surgimiento de la angustia en la cura, función de despertar

Lydie Grandet

Lacan, siguiendo a Freud, presenta el afecto de angustia como una señal, pero como “una señal que no engaña”; a diferencia del significante que es engañoso, mentiroso, el afecto no es reprimido, no puede pasar a la represión: es un afecto de estructura, efecto del mordisco de lo simbólico sobre lo real que contribuye a dotarnos de un cuerpo. La incidencia del significante es anterior a la constitución del sujeto, que se acompaña de una pérdida de goce, cuando el significante se encarna: corte inaugural que el lenguaje opera sobre el viviente, permitiendo la emergencia del sujeto del que decimos que tiene un cuerpo y no que es un cuerpo, “Separtición fundamental- partición en el interior-, es lo que se encuentra inscrito desde el origen en lo que será la estructuración del deseo” (1), nos dice Lacan.

A diferencia de lo que se puede extraer del discurso de Freud, él dice que la angustia “no es sin objeto” (2) ¿Hay que concluir que esta parte de goce perdida para siempre será objeto de angustia? ¡Seguramente no! Jugando con el equívoco “pas sans/passant” (no sin/pasante), nos invita a acoger la angustia como el camino que conduce a la cuestión del objeto, “ el camino que revivifica toda la dialéctica del deseo” y que esclarece “la función del objeto en relación al deseo” (3)

Así, en la cura, lo que el sujeto se debe tratar, es el hecho de que hay estructura, una falta en el goce: no hay relación sexual y no hay Otro del Otro (S (A barrado).

Los surgimientos de la angustia tienen entonces función de despertar y cortan la constancia tranquilizadora que favorece la relación transferencial que puede utilizarse como pantalla a lo real. Guían a ese punto de real, castración radical a partir de la cuál se han organizado fantasma y síntoma.

Es así que comprendo por qué, en la lección de 17 de Diciembre 1974, Lacan nos dice que “la angustia, es lo que es **evidente**, es lo que del interior del cuerpo ex-siste, ex-siste cuando hay alguna cosa que le atormenta, que le despierta”. Subrayo “evident” color de vacío (vide)...

En la cura, la angustia puede conducir al sujeto a reencontrar la castración radical y posicionarse ante ella: este punto se abre al deseo, un deseo inédito que, entonces, no se sostiene más del fantasma.

1 Jacques Lacan, Seminaire L,angoisse, Seuil, Paris, p273

2 Ibid, p105

3 ibid, p.265